

ENTREGA 15

Confusión y amargura

La separación es la confusión

No hay mayor confusión que cuando sentimos que perdemos
aquello a lo que hemos dado todo el valor.

El yo falso es la confusión.

La separación es la confusión.

*

Cuando experimentas confusión, surge la herida de la separación desde sus profundidades y te pide lucha. La intensidad del sentir hace que la herida te parezca totalmente real. Hemos hecho que la separación sea experimentable. La confusión parece confrontarte con algo que, en realidad, no está ahí afuera.

Brota culpa por no estar en contacto con lo real, por no conocerte, por perder el vínculo con la armonía del momento, por no poder entender el flujo de las cosas, por ser inconsciente de tu relación con todo. Más bien sale a flote todo esto. La respuesta programada es decir no, y pasar a la defensa.

La confusión es siempre una expresión de identificación.

Toda confusión procede de *dar valor a lo falso*, que es en realidad, la única confusión.

*

La certeza es la experiencia de la Verdad. En la Verdad no es posible que te sientas incorrecto.

No hay nada que proteger.

*

En la confusión crees ser incorrecto.

El hecho mismo de experimentar confusión indica sin lugar a dudas que *hay confusión en mí*,
que hay inconsciencia en mí.

No puede estar en otro sitio, porque no hay otro sitio.

Si estoy confundido, he olvidado Quien Soy.

*

Responder a la confusión en vez de reaccionar

Escuchas una idea y te sientes confundido. Algo en ti se resiste a incluir, a aceptar. No te gusta. No puedes encajarlo en tu modelo. Lo que ha llegado rompe lo que tenías claro, aquellas ilusiones que te dieron seguridad. No lo comprendes, estás identificado con tus propios niveles. Has de defender la estructura del yo. Los niveles parecen barreras intraspasables. Las cosas son “como son”.

Tal vez se ha puesto en cuestión aquello tan importante que aprendiste, que te pareció sagrado y que te ayudó tantas veces *en el pasado*. La nueva idea parece hacerte tambalear, pero tú no estás atendiendo a la desestructuración, al desmontaje, tal como atiendes a tu expresión cuando te vacías. Crees que algo de valor puede perderse ahora. Tu atención se centra en la molesta amargura que brota de repente. Estás confundido.

Se arma la defensa de tu yo estable en tu mente, no sin cierta tensión. “El otro es el confundido”. Encuentras argumentos para luchar contra esa idea y contra la aparente fuente de la idea. Puede surgir un impulso obsesivo por intentar desentrañar el problema, pensando, exaltando tus juicios, temores y valoraciones, desde el lugar que reafirma tu percepción falsa. Parece que el objetivo fuera encontrar el juicio al que aferrarte para poder desestimar lo que surgió, para escapar de lo que sientes, para no mirar la evidencia que brilla en tu confusión. Todos conocemos estos momentos de confusión. Aunque encuentres el juicio con el que parece convencerte a ti mismo de haber cerrado el tema, aun así, la amargura persiste en tu corazón.

Tu sentimiento siempre es una llamada a atender, el amor te llama. Algo quedó sin perdonar.
Ha aparecido un nivel a traspasar, un nivel que se te opone y, aparentemente, te limita.

*

Ni la confusión ni la amargura que brotaron en la confusión han sido aún abrazadas.

No te has sentido aquí aún. No te has expresado.

No has creado lo nuevo ante la confusión de niveles. El milagro aguarda.

*

Recibiste la confusión con amargura. ¡Me molesta esa idea! Qué familiar nos resulta en nuestro interior responder a la confusión con ataque, ¿verdad? “No comprendo, ataco”. Observa este automatismo.

¿Estás dispuesto a soltar esta amargura que hace de tu confusión un ataque en lugar de una aceptación de la experiencia en tu poder?

¿Cómo sería recibir una idea confusa sin amargura y sin ataque?

*

Recuerda el Yo del espacio que traspasa el nivel de pensamiento con el que te estás fabricando ahora. El Yo del espacio es pura relación infinita, conectada con todo, leve como el aire, invulnerable y fluido como el Amor en manifestación.

Ninguna idea, ninguna experiencia, ninguna percepción, ningún evento es bueno ni malo.
Es neutro. Todo es correcto en mi viaje. Es una expresión en mi mente.

*

La amargura o la tensión interior me ofrece un mensaje evidente:
Estoy confuso. Hay niveles en conflicto dentro de mí.
Este momento viene a descubrir un nivel de identificación, a sacar a la luz mi confusión.

¡Aleluya!

*

La relación se altera siempre por la confusión de defender tu yo falso, el yo que necesita defensas.
La amargura brota. Es una llamada al abrazo.

*

Es la llamada a recibir tu herencia; el regalo de la expresión.
Ábrete al espacio en el que permites que se revele en ti la Verdad.
Todo lo que aparece es una lección y un regalo.

*

La amargura no es tu verdadera expresión natural, sino que más bien representa el “rozamiento” de una expresión fabricada con tu expresión real, llamándote a la realidad.

La amargura siempre es confusión en sí misma.

*

La amargura se desvela en cuanto traspasas el orgullo oculto con el que proteges la herida.
Es la inercia del falso yo lo que retiene la amargura.
La amargura solo se sostiene mientras no soy consciente de que estoy confundido.
Si estoy confundido y lo sé, la amargura no tiene sentido:
dejo de fabricar y recibo de mi fuente, del espacio que Soy.

*

La amargura no habla de Quien soy. Soy el Espacio en donde se expresa Dios. Soy la Relación. Soy el Amor viviéndose. La amargura es una condensación de energía emocional que he creado para retener el límite, para tener miedo al cambio. La veo. La veo marchar. Pasa, ya no tiene sentido. Reconozco sin pesar que antes le di sentido, ¡claro que sí! Pero ya está. Ahora no. Ya no. Ya no la uso para proteger mi yo estable, el yo apegado, mi yo aferrado a mis ideas aceptadas.

Quien aprende en ti es el Cristo Interno. Quien despierta y se da cuenta de sí mismo es lo real en ti.

Estás reconociéndote. Estás recordando Quién eres.

*

Es momento de dejar ir el aferramiento a tu forma, a tu manera, a tu modo.

Lo que te hace sufrir es concebir necesidades opuestas.

*

Al permitirte que despunte, aunque sea ligeramente, la gratitud en tu corazón,
te abres a la relación sagrada y la amargura es soltada.

*

No deseo ser nada más que la presencia del Amor.

Solo quiero amar ahora.

*

Finalmente reconoces la tentación, la lección y el regalo. Dejas ir la amargura de lo confuso y se va la resistencia. Ya no necesitas solucionar intelectualmente el dilema. La claridad aparece en tu corazón. Ya no necesitas pensar, no hay a qué vencer. Si hay algo que necesites saber, la Vida te lo mostrará.

Reconoce la confusión como un conflicto de niveles. El conflicto es lo falso. El nivel es lo falso.

La confusión es un indicativo de separación en tu mente. La separación es lo falso.

*

Al reconocer la amargura como un indicador de lo falso y lo confuso en tu mente, te abres a lo nuevo,
te abres a lo pleno y permites un cambio en tu percepción.

*

Tu eres Quien expresa lo nuevo ahora. Al aceptar lo nuevo estás en armonía, unido.

Estás perfectamente informado. La verdad te habla directa al corazón.

*

Abrazo la confusión. Abrazo la amargura.

*

Todo lo que llega es algo que puedo *permitir* que esté en mi vida, para ponerlo al servicio de la expresión de lo Nuevo. Puedo estar confuso y responder con paz. El tiempo no importa. Todo será comprendido cuando haya de ser comprendido. Respondo a la confusión con mi confianza plena. Lo confuso no puede durar en la paz tal como lo falso no puede durar más que algún tiempo donde la verdad es reconocida.

Tal vez sienta confusión, pero soy totalmente amado ahora.

Regreso al Presente.

El amor fluye en el ahora.

*

En la paz del pensamiento elevado, en la amabilidad de no intentar conseguir algo, de no luchar, de no intentar defenderme, de no evaluar, ni comparar con lo que ya sé, en la apertura de dejar ir mis ideas, incluso aquellas sobre lo espiritual que ya aprendí y que tanto me sirvieron en su momento, en la paz, en la amabilidad y en la apertura... la confusión da lugar a lo nuevo, amplio y ligero, directamente desde el espacio brillante que Soy. Y entonces renazco. Renazco como discernimiento y como luz del corazón, como claridad y perdón.

Perdono toda idea de confusión, pues en ella reconozco mi confusión elegida.
Respondo a la confusión desde el *vacío* en el que permito las ideas de confusión.
En ese vacío de ego, en esa Nada sagrada, abrazo el error.

*

Abrazo el error con la humildad que proviene de lo real en mí.
Deseo brillar en mitad de la confusión.

*

La amargura del corazón es la confusión del yo

La unidad es el conocimiento completo, la certeza que proviene de estar informado por todo.
La unidad es el ambiente natural de la armonía creativa que anhelas en tu corazón.
La confusión es la creencia en la desconexión, tomada por real.
Inmediatamente brota la amargura de toda la insatisfacción que ya no puedes esconder.

*

Escucha tu profundo y silente grito que pide Verdad.
Y responde como Quien eres.

*

En la amargura del corazón te sientes perdido, abandonado y maltratado. Y a la vez, en la misma amargura, se encuentra tu apego y tu defensa, tu voluntad de sostener y poseer la herida.

La amargura es la falsa necesidad de mantenimiento de una estructura vana; exige a gritos que la imagen del yo falso sea real y la plenitud sea olvidada. La amargura espera satisfacción y completitud allí donde no puede recibirse. Es una falsa necesidad, la confusión exigiendo una forma imposible de satisfacción.

La amargura siempre esconde un sueño de valor individual que,
al no poder producir satisfacción alguna, al no ser lo que realmente quieres,
al no ser una necesidad real, se vive como una constante necesidad insatisfecha,
una frustración que ha tomado mil formas, en la que se justifica la amargura.

*

La amargura es la expresión de la confusión sobre Quien eres.
Toda amargura proviene de la falsa necesidad de ser especial y separado.

*

Anatomía de la amargura

Cuando crees en el yo falso como si fuera una necesidad verdadera, caes en la ensoñación de la amargura. Sueñas en las maneras en las que podrías satisfacer tu necesidad de ser especial, ser atendido, ser importante, ser brillante y útil. Sueñas con lo que debería haber sido. Te conviertes en un soñador de gloria individual. Justificas la lucha y el esfuerzo por sobresalir. Sacrificas tu deseo profundo y auténtico de amar ahora, escondiendo tu expresión. Así aparece una vez y otra vez la amargura: carencia, frustración, resentimiento e incapacidad, el gran sufrimiento inacabable, los problemas repetidos y la contradicción constante. Todo ello brota del remolino de la confusión del yo.

Te comparas con cada persona en la que encuentras algo de especial. La comparación es profundamente amarga y solo presta el servicio de sostener la confusión.

Te dejas guiar por la amarga idea de que no deseas ser quien eres. Te esfuerzas pensando cómo *ser quien no eres*.

Te sientes encerrado en tu misma amargura. Ves personas amargas y despreciables, crees que ellos te amargan. Te amargas al percibirlos así, te amargas por despreciar aquello en lo que también te ves a ti mismo, aquello que sientes, de alguna manera que eres tú, el espacio que eres. Te amargas de tu vida y de ti mismo. Ves la amargura en todas partes, te sientes encerrado en tu mundo.

La amargura del corazón es como un regreso a lo triste y viejo, a algo antiguo y en ruinas, incompleto y no satisfecho, una debilidad que te resulta cómoda y familiar, una vieja tristeza que te dio identidad, que te dio "forma" interiormente. Es como si volvieras a dar vida a todo el sufrimiento del pasado, a todo el daño que has recibido, a todos los deseos frustrados, a todas las injusticias vividas desde la resignación, a todo el resentimiento, a toda la enfermedad, el dolor, la depresión y el vacío de la muerte. Es como dar vida de nuevo a todo el sufrimiento del mundo, a todo el abandono, a toda la esclavitud que viste, a todas las personas que viste caer en el desánimo y a todo el mal en el que creíste.

En la amargura, el deseo se hace carente.
Surge un deseo de recompensa, un deseo solitario y abandonado.

*

Desde la amargura se repiten todos los conflictos, se amplifica la más pequeña duda,
se regresa a lo repetido y se bloquea el acceso a lo pleno.
Vuelves a creerte especial, separado y solo, abandonado en un mundo sin sentido.
Así es la amargura del corazón que da el poder al sistema de pensamiento del ego para dirigir tu experiencia.

La amargura está profundamente enraizada en tu yo personal, tus puntos de vista y tus creencias más sagradas y protegidas. Corresponde con aquellos rincones en donde la misericordia no ha llegado, en donde el permiso del Amor no ha deshecho los niveles de maldad solidificados, identificados con lo real.

La amargura llega desde el pasado, desde el sufrimiento del mundo, desde la injusticia, desde la muerte y la enfermedad, desde lo no compartido y lo no comprendido, desde lo no satisfecho, desde lo confuso.

La amargura, el resentimiento, la tristeza y el pesar es una expresión que brota desde el yo separado.
Es una expresión falsa para el falso yo.

*

La amargura te hace creer que “algo anda mal aquí”,
más no es ella misma la que te indica la vía de salida.
El pensamiento que acompaña a la amargura siempre gira en torno a la incapacidad.
La clave es aceptar el Poder: ver más allá de la amargura,
liberar la luz más allá de la percepción sentida,
para traspasar el profundo nivel de la confusión del corazón.

*

Dejar ir la amargura

La amargura es confusión, una experiencia que honestamente reconoces en tu corazón gracias a tu devoción, a tu observación. En la contemplación puedes poner el brote de amargura al servicio de la expresión. Está en tu poder, pues la amargura procede del poder que tú has dado a la imagen de ti.

La amargura descubre la profunda confusión sobre Quien soy.
Puedes dejar ir la amargura: reconócela como la protección de tu falso yo.

Es un momento de poder, sanación y re-encuentro.

*

La amargura surge desde una oculta pretensión de recibir algo que no has recibido, una recompensa que siempre esperaste, algo que siempre te ha faltado... ¿Seguro? ¿Crees que hay herida?

¿Cuál es la carencia que ha sido usada para generar la amargura?

*

Desde la amargura solo reclamamos migajas temporales que nos hagan creer de nuevo en lo especial. Desde el deseo de recompensa, propio de la amargura, la petición de reconocimiento de tu personaje separado no tiene posible satisfacción, porque *no hay necesidad real*.

Solo en lo pleno puedo encontrar la satisfacción que buscaba en lo falso.

*

En cuanto detectes el brote de la amargura y el resentimiento, regresa a tu verdadera expresión. Es un momento de Poder. Recuerda la verdad: no hay herida en Quien tú eres. Recibe tu herencia.

No necesito compararme o resaltar para existir.

No necesito recompensa.

No necesito ser especial ni original para expresar lo nuevo.

No necesito ser otro distinto de Quien Soy.

*

Nunca querría ser otro distinto de Quien Soy.

Ni siquiera querría otra forma distinta que la que aparece ahora.

Todo es justo como lo he elegido.

Todo corresponde con los rasgos de identificación que elegí vivir.

*

Soy la total experiencia. Soy el sintiente.

Soy la luz misma de la experiencia así como el espacio que la siente.

Soy el todo y la nada en eterna relación.

*

Vuelvo a lo pleno y reconozco que estoy siendo exquisitamente amado.

Suelto la falsa recompensa que solicita mi confusión.

Suelto la falsa necesidad de ser especial.

Mi camino está labrado por el Amor.

Soy totalmente aceptable.

Soy totalmente amado.

*

Al regresar a la gratitud, al comprender la perfección del momento presente, al aceptarte totalmente a ti mismo tal y como te estás expresando ahora mismo, el dulce hilo de la gratitud presente comienza a disolver suavemente la amargura en el Espacio de la vibración original.

*

Le di sentido y lo reconozco. Ahora sé de qué está hecha la amargura: de falsa necesidad. No necesito ser especial.

*

El juicio al Amor

La experiencia por la que alguien es capaz de ver todo como una expresión de amor, propio de la vivencia de la Verdad, ha sido tradicionalmente ridiculizada por el pensamiento amargo. Todos hemos visto alguna vez estas experiencias como algo teatral, ostentoso o hipócrita.

Es posible que a menudo te hayas creído más lúcido y honesto evitando tal estado o criticándolo cuando lo ves. Muchos de nuestros chistes se centran en lo que se ha llamado "ego espiritual", desde la perspectiva de que una experiencia espiritual sincera es prácticamente imposible.

Así funciona otro aspecto de la amargura. Obsérvalo tal cual es y dejarás de darle valor. Es otra de nuestras creaciones de estructura de lo falso. Otro nivel de amargura.

La función del programa es evitar que veas lo sagrado.

La amargura es un juicio al Amor.

*

La amargura aparta de ti la visión espiritual y te vuelve incapaz de ver el milagro de la Relación. Es la negación de la expresión. Sin embargo, la presencia del Amor es real y te satisface plenamente. Es el espacio amoroso que eres, el yo del espacio conectado a la infinitud que traspasa todas las barreras del corazón que se han tejido con amargura.

Observa todo lo que surge en tu interior cuando otra persona explica una experiencia espiritual, se expresa desde la plenitud, o simplemente expresa su alegría desde el amor sencillo. Sea como sea, recuerda que se trata de la expresión del corazón radiante, sin importar el engaño que pueda

percibirse. Estás viendo expresado exactamente lo que tú deseas que sea verdad. Estás contemplando el acercamiento de un alma a Dios.

Observa si se hace presente la vibración de la amargura, el intento de tapar o contradecir esa expresión. Constata las experiencias en las que la envidia te gobierna para ridiculizar, minimizar o invalidar esa expresión de lo sagrado o gozoso. Observa tu intento de amoldar esa expresión a tus maneras de comprender las cosas. Puede que pienses que el otro no es sincero, o que es incoherente, o que no está a la altura de lo que dice. Observa toda esta respuesta a esta expresión. Permítelas en tu interior para que puedan ser desveladas a la luz de tu amorosa presencia. Permanece en la observación y permite lo que sea que esté brotando en tu sentir. Deja que la ola de la amargura se desarrolle plenamente y se disuelva en tu observación.

Estás permitiendo la confusión creada. Estás dejando ir la amargura del corazón humano.

Tachar a alguien de hipócrita o farsante expresa la profunda creencia de que tú eres lo falso.
Entonces, le ves falso. Es una profunda confusión.

*

Me permito observar solo lo real que hay en mi hermano.

*

No le exijas perfección. Simplemente escucha a donde apunta esa relación, esa expresión.
Llévalo a tu contemplación.

*

Observa el programa y su necesidad de negar la Expresión.
La amargura juzga al amor. Deja ir la amargura.
Observa el miedo a deshacer las estructuras de "mi verdad".

*

En realidad, deseas muy profundamente ver, sentir y apreciar el Yo al percibir a otra persona.
Deseas la percepción correcta. Deseas trascender tu percepción con tu consciencia de la verdad.
En realidad, es tu deseo más sagrado.

Quieres verle.

Quieres ver a Dios.

*

Observa la voluntad y el recuerdo que se expresa ahí, sin que te distraigan las imperfecciones propias de las creencias y percepciones personales.

Observar es mirar al encuentro del amor.
Observar es reconocer que lo que observo es parte de Mí.

*

Tú no estás realmente localizado en tu cuerpo. Eres espacio. Eres mente y estás tanto en esa persona como en la que consideraste tu ser. Deja que el espacio abrace todo. Confía en la expresión real más allá de la expresión que esperarías en la forma.

Cuestiona tus interpretaciones en lugar de cuestionar las expresiones de acercamiento al Amor de tu semejante. Ayúdate de todo lo que surja para cuidar tu espacio interior en el que brota la expresión.

Un estado ideal para despertar sería estar rodeado de manifestaciones de amor. ¿Te imaginas? Todo el mundo despierto a tu alrededor. No habría nada mejor, ¿verdad? Eso haría tu camino verdaderamente sencillo. Eso sería armonioso y amable... a no ser que aún protegieses la amargura. Pues en ese caso, este escenario sería un infierno de envidia y amargura.

¿Y si eres tú, personalmente, el que eres ridiculizado cuando te expresas desde el amor? Entonces, ponlo al servicio en cuanto puedas. Haz de ello un ejercicio de contemplación. No se trata de *intentar* que los demás te vean como amor. Se trata de dejar ir tu imagen.

Observa los intentos de defenderte que pueden surgir a este respecto cuando se duda de tu amor. Deja ir tu importancia personal. Deja que jueguen con tu imagen. Permítelo totalmente ahora. Sonríe. Que no te importe lo que nadie diga ni piense sobre estas experiencias. No tienes que demostrar nada, simplemente reconocer lo que Es. Siente tu expresión, pues realmente está en todas partes.

El nacimiento constante del Humilde

A veces hemos creído que el aprendizaje era cosa del ego, que "él" era el que había olvidado y, por tanto, el que aprendía. Hemos creído que "él" era el que preguntaba y el que buscaba, el que quería saber. Desde la mente dicotómica, en ocasiones hemos renunciado a nuestra disposición a aprender.

El ego no es nadie que haga nada ahora. No es una identidad. Es solo un juguete al que se la ha dado cuerda, un programa mental que sostiene un ambiente interior en donde tú crees ser alguien en oposición al fluir del Amor. Simplemente, es un viejo aprendizaje, ya terminado, que encierra tu sentir, separa tu pensar y aísla tu consciencia en algún nivel momentáneo.

El ego no es nadie. Es la repetición de un sistema de pensamiento que solo puede mantenerse un tiempo, un tiempo definido y establecido por Ti mismo.

El aprendizaje de lo falso parece interminable, porque nunca llega a nada. Es un bucle.

*

Ante esa memoria muerta estás Tú, real y presente, libre y completo como siempre has sido.

El discernimiento de lo real sucede ahora y no requiere esperar ningún tiempo,
pues brota de tu deseo presente.

*

Todo lo que aprendes en el nuevo aprendizaje lo aprende el Cristo en ti.

Todo lo que aprendes es tu Expresión de Amor.

*

El que aprende, el que se da cuenta, el que elige, decide y desea,
el que se reconoce desde la mente y corazón unidos,
es el Cristo en ti.

*

Si pensaste que el aprendizaje era cosa del ego, puede que hayas pensado que la humildad también es cosa del ego. ¡Cuánta amargura! Si bien, es cierto que, sin ego, no haría falta humildad alguna, no es de ayuda confundir la humildad con la arrogancia del ego.

El ego no es el que se echa a un lado. El ego no se cura a sí mismo. El ego es una programación mental. No aprende lo nuevo, solo se adapta. Es una programación que adapta al pensamiento separado los datos que recibe, pues solo ve datos y conceptos. Traduce todo al "viejo aprendizaje" del miedo, la competición, los niveles, la posesión, la valoración de lo separado, etc.

El nuevo aprendizaje del corazón está mucho más allá de lo que llamamos "ego".

El ego no es precisamente humilde.

El Humilde es el Cristo en ti.

*

El Humilde está naciendo a cada instante. El Humilde aprende lo Nuevo.

Solo el amor recuerda al Amor.

*

La humildad implica siempre un abandono del miedo. La humildad es siempre un paso en dirección a la maestría. La humildad es desnudez, sencillez, entrega y fluidez. En intimidad con el Presente te sientes sin miedo y abrazado por el poder, pero sin control del poder, sin esfuerzo particular.

La confianza es plena, estás desnudo, estás entregado. Te reconoces como la perfecta expresión aprendiendo a reconocerse dentro del juego en donde creía haberse perdido. Estás en intimidad con Dios, llevado de la mano por el Amor Perfecto que se revela en tu interior.

El Cristo en ti naciendo y aprendiendo es como un niño, desnudo de toda vestidura mental, de toda historia, de toda autoimagen. Es totalmente inocente y humilde.

Le puedes ver en todas partes,
pues en su apertura y desnudez se trasluce el Amor perfecto de su Padre.

*

El Humilde es el Cristo: Dios vestido de humano.

*

El Humilde es la respuesta a toda duda, a todo temor y a toda ilusión. No llega en un carro de fuego ni lo anuncian las trompetas. No es una gran persona, ni se mide por su poder mundano.

Si ves al Humilde unido a cierto aspecto o rasgo personal, aun sin darte cuenta, si lo asocias a cierta represión de tu manera de ser, al asociar la humildad con tu imagen de ti mismo, entonces no verás al Humilde. Le buscarás y te encontrarás con la ilusión, con los prejuicios de la humildad, con tus ideales de santidad, con tus maneras preferidas, y con todo lo que implica adaptarte a una forma de amor e intentar poseerla: la represión, la renuncia a la alegría, la lucha contra ti mismo, la rectitud y la condescendencia, la humillación, la pobreza, la rigidez y el modelado de tu comportamiento en espera de alguna recompensa.

El Humilde no pretende.

*

El Humilde no es una persona. Si ves a “una persona humilde”, no “ves” al Humilde, aunque puede que lo sientas. Observa la fuente de donde brota el Humilde.

Contempla al Humilde, siéntelo. Puedes verlo en todas partes, te llenará el corazón de belleza y te traerá, sin saber cómo, los aromas de la Alegría que estás extendiendo.

Y así sabrás que eres el Humilde.

*

Sabrás que estás desnudo y que no necesitas nada para ser feliz. Sabrás que nada puedes perder, pero también sabrás que nada te falta. Verás al Humilde en tu relación con todo. Aunque sea solo por ciertos momentos, verás al Humilde translucir en tu fondo, en tu espacio presente, en tu relación, tras cada persona, en cada reflejo, en cada movimiento y en cada situación.

En donde veías arrogancia, verás ternura. En donde veías incapacidad, brotará paciencia auténtica, algo compartido y sin tiempo. En donde había sufrimiento, encontrarás ahora libertad sin límites. Sabrás que todo está lleno de una insondable riqueza.

Tu devoción te llevará a reconocer Quién está resucitando en ti, Quién se está revelando en ti.

En la experiencia del Humilde, la amargura de tu corazón ha desaparecido totalmente.

Contemplas el más bello amanecer de la belleza, aquí y ahora,
expresándose en toda la relación en la forma.

Estás lleno de gratitud por reconocer al Humilde en todo lo que ves.

La oración ha dado lugar a la adoración.

*

Simplemente te vacías, nace el Humilde en ti ahora mismo e impregna la percepción de una luz que
no es de este mundo, una luz sentida en tu interior, la Expresión.

*

Entonces contemplas al Humilde.

*

Soy la gratitud viviente

No funciona igual un universo de amor que un universo de miedo. Por este motivo, no te servirá de nada el pasado a la hora de predecir cómo será tu proceso de despertar.

En realidad, todo lo que hay en todo momento delante de ti, más allá de lo que tú crees ver, no es otra cosa que un mundo de amor, completamente dedicado a ti, dándote lo que tú quieres. El mundo real está basado en el gozo, en donde la voluntad se hace experiencia y cada deseo es atendido con amor. Es un amor incomprensible, absolutamente poderoso, inteligente, profundo y perfecto que no cabe en los esquemas de pensamiento establecidos en la mente dicotómica.

Has tenido atisbos de este poderoso recuerdo del presente. En el mejor de los casos, puede que alguna vez hayas caído de rodillas al suelo y, entre lágrimas, hayas sentido la certeza de que todo lo que te había estado pasando era el Amor a tu servicio, dándote a cada momento, paso a paso, aquello que era posible darte, según la mentalidad en la que vivías, de forma que pudieras, sin forzarte más allá de tu elección, recorrer tu camino hacia el reconocimiento de la verdad.

Si vives al servicio, si estás atento a Dios y a tu expresión perfecta del amor, comprobarás cotidianamente y con naturalidad lo evidente: no funciona igual el universo de amor reconocido en presente que el universo de miedo que soñaste en el pasado.

*

Esto es constatable y afecta a todos los niveles de tu mundo:
relaciones, salud, abundancia, fluidez mental y disfrute vital.

El sentir de Quien eres es libertad, el Ser compartiéndose en amor y alegría. Esto es lo que verdaderamente deseas, pues esta es tu expresión auténtica, estés donde estés y creas lo que creas.

El contacto con la gratitud viviente que eres es el bálsamo para tu camino en el mundo. ¿Gratitud por qué? No te engañes. Ya sabes en lo más profundo de ti que, en la unidad, en verdad, nada puedes temer, nada te puede faltar, no hay deuda ni castigo.

Soy Amor. Vivo en el Amor.

Gracias.

*

La gratitud es el recuerdo de tu expresión natural,
la vibración original, siempre presente, del Yo espacio que eres.
Es el canto a Dios y el canto de Dios: la canción que eres siendo Dios.

*

La gratitud es una invocación de tu deseo pleno, el encuentro con el Presente, la adoración.
La entrega a la experiencia cotidiana de gratitud profunda, te devuelve siempre a la relación auténtica
del modo más básico y sencillo.

Despersonaliza tu "gracias", despolarízalo.
Deja a un lado toda comparación y toda temporalidad.

Siente la gratitud en sí misma,
como algo presente y vibrante, dentro de ti,
que quiere darse y recibirse.

*

Recuerda Quién eres.
Soy la expresión. Soy la vida.
Soy el corazón de la Mente.

*

Agradecer es compartirte en Dios.

La consciencia de Dios, aquí y ahora, está íntimamente relacionada con la aceptación de su regalo.
Es la gratitud profunda.
El regalo está aquí y ahora, siempre estuvo, pero en este instante lo reconoces y lo recibes en ti.
Y así regresas al servicio.

*

Darte es compartirte, compartirte es extender la expresión a todo lo que ves. Extiendes el valor que sientes a todo lo que ves, sin significados separados, sino como lo compartido siendo en todo. Darte, compartirte, expresarte, extenderte... es amar.